

HISTORIAS DE TAMMERLANE

de Federico Tarántola

presenta...

UNA HISTORIA DE AMOR

Estábamos charlando acerca de alguno de mis escritos, el cual se lo había pasado para que me dé una opinión.

Y no podía hacer entienda mi posición: “no sólo se trataba de una etapa, sino de cómo veo ciertas”.

- Por eso, por eso digo! Tenés una visión negativa del Mundo. – me dijo, creyendo acertar en su teoría.

- La verdad es que me gusta mirar el lado negativo: puedo escribir sobre él y convertirlo comedia, en acción, en surrealismo, y paso dejar cierta moraleja.

- Y las historias de amor? Nunca vas a escribir una historia de amor?

Tragué saliva. Busqué un cigarrillo, y recordé que hacía tres días estaba dejándolo.

Volví al ruedo: la verdad, tenía que soltarme con algún recuerdo específico en el que tratara sobre algún cuento de amor.

Pero era difícil ganarle: si bien yo creía en mi estilo, me era difícil ganarle con aquello de “una historia de amor”. Un autor no lo es nunca si no escribe una historia de amor.

Desde que me había separado de la que fuese la madre de mi hija, hacía más de un año, no había podido escribir ninguna otra historia en la que haya un mínimo de pasión, sin drama o tragedia en el medio.

Las historias hablaban de parejas que se separaban, parejas que tenían problemas de pareja, parejas tan oníricas como pesadillescas. Y ninguna tenía un buen final. Para el caso de las viejas historias, las había reescrito a todas para convertirlas en el mismo esquema cómico-grotesco.

- Por eso, por eso mismo! – insistió mi amigo – Escribís dependiendo de la circunstancia en la que estás. No hacés historias de amor, porque quedaste mal con el amor. Y con el resto del mundo.

Tenía razón: ya no creía en nada. Cómo iba a hacerlo, después de pasarme cinco años con una persona, muerto de amor y locura por ella, para darme cuenta que ese mismo amor y locura fue lo que la alejó de mí.

Entre Camila y yo, habíamos tenido un mes de silencio, de encuentros y desencuentros, y de golpe: EL.

Cuando EL llegó a escena, de nada valían los ángeles, la magia, las almas gemelas, el haberle contado mi vida, mis secretos...

...

Estoy empezando de nuevo, no?

Me acuerdo de esto, y es más fuerte que yo. Perdón.

Lo cierto fue que mi amigo me tuvo enjaulado, casi probando su teoría: mi escritura era momentánea.

- En algún punto, sí. Es más: a veces noto que bajo determinadas circunstancias de paz, de nervios, de mujeres que vienen, y de cómo se van... los cuentos van cambiando. Pero mi estilo va a ser así, siempre. Creo que ahora encontré el sentido para poder unificar mis géneros preferidos: el humor negro, el policial negro, el drama, y el fantástico.

- Y el romántico?

- ...

Recordé el desafío...

- No podés escribir una historia de amor.

- Sí que puedo... pude... puedo hacerla...

- A ver... recordame alguna.

Colgó el tubo, miró a un lado, y allí estaba su chica.

Se lanzó a ella, la abrazó, la besó, y le dio la gran noticia.

- Aceptaron la novela por 15 mil pesos! Casémonos!

Salieron, pues, a la calle, tomados de la mano. El sol bla... bla... bla... bla... bla... bla...

- Lo que pasó, es que tuve que corregirla. En cierto modo, me pareció algo infantil.

Si había creado historias infantiles, entonces eso claramente demostraba que mi vida y mi relación con Camila también habían sido infantiles.

La madurez traía los pies sobre la tierra, y la realidad en las hojas.

Colgó el tubo del teléfono y miró a su alrededor: su cuarto, sus cosas, todo eso fue parte de la vida de un perdedor.

Se llamaba Gabriel y había soñado con ser escritor: terminar la secundaria, aprender, escribir, conocer una mujer, publicar, casarse, hijos, casa, perro, morir.

Pero no le publicaban: el muy tonto estaba perdido, igual que siempre, en la nada... Solo.

Miró el cuadro de la novia a la que había abandonado hacía dos días en un ataque de desesperación, y se olvidó que sus trabajos eran en cierto estilo como las cosas tontas que hacía a diario.

Por eso: olvidó y tomó el arma de la casa.

Minutos después: "Editorial Tammerlane. La Casa De Los Artistas."
16:44 horas.

Recepción.

La puerta de vidrio automática dio paso a Gabriel, que inmediatamente alzó el arma. Antes que la solterona Beatriz Cuesta se dé cuenta, apretó el gatillo y una bala le quitó la vida.

Tomó camino a una puerta que daba directo al pasillo de las oficinas. De repente, un hombre de seguridad se le apareció por las espaldas.

- Quieto ahí. - dijo alzando el bastón de goma.

Gabriel se dio vuelta y disparó sobre el hombre, el cual trabajaba por 300 pesos al mes.

Retomó camino, abrió la puerta y avanzó apuntando a todo ejecutivo que se le cruce por el camino.

Llegó hasta el final, pateó la última puerta y entró en la oficina del maldito Editor Timenzzi, el cual tenía el tubo del teléfono en mano.

- Suelte el teléfono!! - gritó el loco.

- No haga nada. La policía viene para acá y puede ser peor para usted. Sabe cuántos años de cárcel le pueden dar por matar un civil a quemarropa?

- No me importa. Levante las manos y pase de este lado! Siéntese en esta silla.

Timenzzi obedeció.

Entonces, Gabriel tomó el asiento que el editor ocupaba.

Encendió un cigarrillo, se reclinó, apoyó los pies en el escritorio, y con el arma en alto, y una sonrisa irónica, preguntó...

-Cuál es el material que desea darme a leer?! –

- Qué dice? – dijo el editor, intrigado.

- Usted quiere que le publique algo? Dígame ya mismo!!

Timenzzi descubrió el juego.

- Ehmm... no sé...

- No tenga miedo, maldito hijo de puta! Yo soy más sociable que usted: por lo menos le pregunto.

Antes que pudiera jactarse de la posible "gran enseñanza" que le estaba dando a aquel hombre, la policía apareció por la puerta para derribarlo de unos cuántos tiros en la cabeza.

Gabriel cayó muerto al escritorio.

Al día siguiente, un nuevo artista novel llamaba a la editorial para ver la posibilidad de presentar su trabajo.

- Y la moraleja?... Porque te jactás que cada una de tus historias tienen moraleja... y que por eso las hacés así de directas y salvajes...

- Las moralejas tienen que ser directas y salvajes.

- La moraleja de lo que me acabás de contar? – insistió.

- El escritor inmaduro muere en su salsa. Y siempre asomarán más como el... Aunque ese último que llamó puede ser buen escritor. Pero seguramente Timenzzi jamás vuelva a recibir otro artista por miedo de lo que pasó.

- Pero eso no se ve en el cuento!

- Y no me importa. Me importa la acción, y que te quedes con el resto para dar vueltas. Me gusta que la gente delire con temáticas místicas, o de coincidencias, y padezcan angustias inevitables que simulan ser reales. La idea

es causar dudas, idas, vueltas, sensaciones: tal como me identifico con la “etapa del momento”, cierta gente, los lectores, pueden también identificarse. Y aprender, si es posible.

- Pero no dejás nada constructivo.

- Detrás de cada separación, hay un gran duelo constructivo. Me pasó con Camila, y eso lo plasmo: Tragedias que son Constructivas. Mis historias tratan de ser tan duras, fuertes, dolorosas y aterradoras como las noticias. Cuando uno ve una noticia aprende del “se podría haber evitado”. Mi ficción, trata de ser dura y directa para que se sienta bien adentro.

- Pero, no podés escribir una historia de amor.

Sentí que seguía teniendo la razón. Mi ejemplo había muerto para él, como tantos otros bajo la reescritura realista, directa, dura, bla, bla, bla...

Tomaron asiento a la mesa del restaurante, y se sonrieron.

Se gustaban. Parecían estar hechos el uno para el otro.

Y aún no se habían besado.

Se conocían de hacía meses y aquella era su primera cita en donde serían ellos, o por lo menos, lo mejor de ellos.

El muchacho alzó la copa y se dispuso a recitar un brindis.

- Y es en esta historia que le tuve que poner cierta cuota de humor y carga psicológica, para que salga adelante. No iba a bastar con un beso y un fin.

- Como digas...

Alzó la copa, y dijo:

- Hace rato que me vengo conteniendo de gritar, de hablar solo, de hacer sonidos... Viste cuando fui al baño?: me encerré a descargar un poco de todo eso... Igual, creo que es parte de mi problema.

La chica lo miró intrigada.

- Qué problema?

- Soy autodestructivo. Crecí con mis padres peleando, arruinando cada fiesta, cada evento. Los perros que tuve se me murieron de cachorros. Mis amigos nunca fueron gente muy bien elegida. Me asaltaron cada vez que cobraba un buen dinero. Y todo eso me mantiene así: esperando que todo salga mal.

- Pero, nada está saliendo mal.

- Eso es lo que decís vos, perra hija de puta!!! – y se puso de pie, y le lanzó la bebida al rostro. – Porque a la larga si nos ponemos de novios, también nos vamos a separar!!

Y el silencio.

La gente del restaurante se paralizó.

La chica también.

A veces, el miedo acelera ciertos trámites de la vida. Aquel pobre tonto realmente había acelerado todo un noviazgo, desde el antes, durante, hasta el fin.

- Soy una tonta... - dijo ella, con voz dulce. Y el muchacho se intrigó: esperaba otra reacción. – Y yo que estaba tan preocupada con que no me aceptes por el problemita que tengo.

- Cuál? – preguntó él.

La chica se puso de pie, se subió a la mesa, se bajó los pantalones, de colocó de cuclillas, y comenzó a orinar.

- Meo las mesas en todas las primeras citas.

Con suerte, detalles más o menos, ambos estaban hechos el uno para el otro.

- Pero, esa no es una historia de amor!!!

- Una historia a mi estilo, con mi visión, y en el estado en que esté... teniendo más que ver con el que estoy ahora. – respondí desafiante.

- La moraleja?

- No se si hay moraleja: deja esperanza.

- “Esperanza”?

- ... la esperanza que existe otra persona tan loca y especial como uno.

- De todas formas: no es una historia de amor. Las historias de amor hablan de lucha, fuerza, desempeño, problemas, desencuentros, un encuentro, y el final feliz.

- Lo admito, y por cansancio: cuando me separé de Camila, dejé de escribir acerca de los “pajaritos”, y “angelitos”, y “corazoncitos”...

Eso se lo dejaba a los adolescentes. Aunque, admito: se extraña. Y en cierta forma era doloroso llegar a los 30 sin creer en el amor.

...

Pero en el fondo me quedé con algo: las almas gemelas. Era el último consuelo que el pasado para seguir camino hasta alguien mejor.

- Lo cierto es que no podés.

- Sí que puedo. – dije recordando.

- No creo.

Se abrazaron en aquella esquina y se miraron a los ojos.

Se besaron, se reconciliaron.

Mientras tanto, en la vereda de enfrente, el mismo joven venido del futuro, disfrutaba de la escena y se preparaba para regresar.

Giancarlo había vuelto al pasado con una sola misión: lograr que no se concrete la separación, y enseñarles con señales y sin intervenir, ciertas actitudes maduras, para que ciertos detalles detonen en la pérdida.

- O sea... - interrumpió. – El tipo viajó al pasado, para lograr que él y su novia no se separen, porque se correspondían “en serio” el uno al otro.

- Sí.

- Y al final?

Y las estrellas asomaron tras el beso definitivo.

- Correcta. Es una historia correcta, creo.
- Pero la tiré a la basura.
- Por qué?!
- Porque no era real. No existe la fantasía, sólo la metáfora.
- Ahí tenés. Es parte de la etapa en la que estás viviendo!
- Y me importa tres carajos!!! – dije, poniéndome de pie, sacando el arma de entre mis ropas.
Apunté directo a la frente de mi amigo.
- Pero,... que carajo estás haciendo?! – me dijo desesperado, retrocediendo en el sillón.
- Estoy haciendo lo que siempre hago, o por lo menos el noventa por ciento: terminar una historia con una muerte.
- Pero... esto no es una historia!! Esto es la vida! Por el amor de Dios!!!
El muy estúpido chillaba como un cerdo. Se lo merecía.
Jalé el gatillo, la bala salió del arma e impactó en la cabeza de mi gran y viejo amigo.
- Quién dijo que esto no es una historia? – pregunté en voz alta, contemplando el cadáver de letras y páginas, al que le di fin... - Quién dijo que esto no es “una historia de amor”?... Soy de esos que se conforman el título.

FIN